

Joanot MARTORELL, Marti Joan de GALBA, *Tirant lo Blanc*. Traducción completa, por Ko TAZAWA, Tokio, Iwanami, 2007, 1023 pp.

**Ayako Saitou**  
**Universidad de Tokio**

“Mereixedor és, doncs, lo virtuós e valent cavaller d'honor e glòria, e la fama d'aquell no deu preterir per longitud de molts dies”, dice Joanot Martorell en el prólogo de su *Tirant lo Blanc*. De hecho, en el *Quijote* se presenta como “el mejor libro del mundo” más de un siglo después de su publicación, consolidando así el valor de la obra. Pero el texto tuvo que correr las mismas vicisitudes que la propia lengua en la que había sido escrito, y durante largo tiempo se conoció sólo entre investigadores y eruditos sin llegar al público en general, suerte que logró ser cambiada por el escritor peruano Mario Vargas Llosa hace unos cuarenta años, al mostrar gran interés por la olvidada obra y dando pie a su reevaluación, uno de cuyos resultados es esta primera traducción japonesa hecha por Ko Tazawa y prologada por Vargas Llosa. Se podría decir que la fama del virtuoso y valiente caballero Tirant lo Blanc, lejos de caer en el olvido, se extiende cada vez más con el correr del tiempo.

Ko Tazawa es un pionero en la difusión de la lengua y cultura catalanas en Japón, y entre sus numerosos trabajos cabe destacar: el *Diccionario catalán-japonés* (2002) y el *Diccionario japonés-catalán* (2007), primeros diccionarios académicos del catalán en nuestro país; libros didácticos como *Introducción de la gramática catalana* (1991) y *Exprés catalán* (2001), entre otros; libros que tratan sobre la cultura e historia catalanas, como *Introducción a la arquitectura gaudiana* (1992) e *Historia novelada de Cataluña: prosperidad y decadencia de un imperio mediterráneo desconocido* (2000), entre otros, además de traducciones de libros escritos en catalán o acerca de Cataluña. No sería exagerado decir que prácticamente sólo él se ha encargado de la difícil tarea de difundir la cultura catalana en el ámbito japonés. Y ahora, para coronar esa vasta producción, nos ofrece la traducción de *Tirant lo Blanc*, la obra maestra de la literatura catalana del siglo XV.

Sin embargo, la importancia de esta traducción no puede ser medida solamente desde el punto de vista de la difusión cultural. Con esta obra se ha traducido por primera vez al japonés uno (pero el mejor) de los libros de caballerías de la Península Ibérica, importantísimos en la historia literaria europea y que tanto entusiasmaron a los lectores de la Europa de los siglos XV y XVI. En cuanto a la traducción japonesa del *Quijote*, desde que se intentara una versión parcial en 1887 hasta ahora varias más han sido ya publicadas, y en la actualidad contamos por lo menos con tres versiones distintas que pueden ser conseguidas en librerías. Comparándolo con esta situación, no había sido traducido a nuestra lengua ninguno de los libros de caballerías que se nombran en el escrutinio de los libros de don Quijote, con los que el hidalgo manchego tanto disfrutó hasta que “se le secó el cerebro”. Ni siquiera el famoso *Amadís de Gaula*. Si incluimos

los que no se mencionan en la biblioteca quijotesca, pero sí en otros lugares, sólo tenemos traducido *Orlando furioso* (por Isao Waki, 2001), del italiano Ludovico Ariosto. En este sentido es sumamente valiosa la labor de Tazawa, que por primera vez ha hecho posible que se conozca el género caballeresco, que tan importante papel desempeñó en la historia literaria europea.

Su traducción es muy hábil. Escenas de batallas, giros inesperados de la trama, sentimientos sutiles de hombres y mujeres, tácticas amorosas, etcétera, todos los encantos de la obra original se hallan en un japonés fluido. También hay que subrayar la calidad material del libro en sí, como mimada edición, adecuada para guardar ese “tesoro de contento” y esa “mina de pasatiempos” que dice Cervantes. Una caja plateada con tapas finas que imitan tela, lomo de papel grueso que parece de cuero, con letras sobre pan de oro, papel de color crema que parece pergamino y cada página decorada con ilustraciones, todo demuestra que está hecho con gran esmero y cuidado. No puede haber queja acerca de un libro que semeja un alhajero, aunque cueste 16.800 yenes (127 euros aproximadamente). Si se publica en forma más accesible, sin duda contará con más lectores.

Celebrando la publicación de este trabajo, Vargas Llosa colabora con su presentación “*Tirant lo blanc*, novela sin fronteras”, casi la misma que la redactada para la traducción francesa por Jean-Marie Barbera en 2003, cambiando el último párrafo para dirigirse a los lectores japoneses. Al final del libro hay 295 notas del traductor y una introducción de veintidós páginas, en la que encontramos un mapa de Europa mostrando los recorridos de Tirant y los almogávares, se explican la obra, el autor, el trasfondo histórico, se le compara con la *Crónica de Ramón Muntaner* -que se supone que es uno de los modelos principales de la obra-, se discute sobre su originalidad y, finalmente, se introduce una pequeña historia de la lengua y la literatura catalanas. Es una introducción adecuada y necesaria. En ella explica Tazawa que las mujeres debieron formar una parte importante de los lectores de la historia de Tirant, aunque realmente la tasa de analfabetismo entre las mujeres fuera muy alta en aquel entonces. Esta incongruencia, que cuestiona Tazawa, se explica según los estudios recientes de la historia de la lectura, que han aclarado el hecho evidente de que no sólo los lectores que sabían leer, sino también los que no sabían, podían ser lectores a través de sus oídos. De hecho hubo muchos más “lectores” con oídos que con ojos. Por lo tanto, cuando se piensa en lectores, no es necesario conceder demasiada importancia a la tasa de analfabetismo.

Quisiera expresar mi júbilo por la publicación de este laborioso trabajo de Tazawa, gracias al cual por fin podemos leer en japonés el libro de *Tirant lo Blanc*, que, por boca del cura, hizo decir al ávido y agudo lector que fue Cervantes: “Llevalle a casa y leedle”.